

REPORTAJE

Cristina Domingo



SOMBREROS VERDES

Desde la Antigüedad, tanto hombres como mujeres se cubren la cabeza con sombreros y tocados como defensa contra el frío o el sol, como adorno, para indicar diferencias sociales e incluso para ceremonias.

DESDE JAPÓN EL ARTISTA HANAYUISHI TAKAYA HA DADO EL SIGUIENTE PASO EN LA EVOLUCIÓN DEL IMPULSO HUMANO DE ADORNAR LA CABEZA. SUS CREATIVOS TOCADOS FUSIONAN VERDURAS FRESCAS, HORTALIZAS, PLANTAS ORNAMENTALES Y FLORES CON EL CABELLO.



REPORTAJE

Los magníficos peinados y tocados de Takaya obedecen al más puro estilismo orgánico donde el tomate, la col, el bróquil o las rabanitos se pueden convertir en bellos rizos, sin olvidar el pimiento amarillo y rojo con rabito. Según el artista, sus peinados de vegetales frescos no precisan regadío y aguantan una jornada entera con la misma frescura del primer minuto. Esto los hace a sus ojos ideales para celebraciones como bodas y otras fiestas de larga duración. Aunque, si se trata de una fiesta de más de un día siempre se puede añadir, dice el artista, un pequeño sistema de riego por goteo que está en estudio, muy apropiado para sus peinados de horticultura y que economiza gran cantidad de agua.

DESEO DECORATIVO

La decoración del cabello tiene siglos de historia. Los antiguos egipcios llevaban un casquete de cuero o de tela. En Mesopotamia usaban turbantes o birretes de piel. Durante la época minoica las mujeres de Creta se adornaban con tocados de formas muy variadas. En la Edad Media solían entrelazar entre sus cabellos cintas, plumas o flores.

El sombrero como hoy lo conocemos nació en el siglo XIV, y adquirió gran popularidad en toda Europa, aunque sus formas variaban de un país a otro. Entre las clases altas los materiales preferidos fueron el terciopelo o el paño, adornados siempre con cintas, piedras preciosas..., mientras el pueblo seguía llevando capucha para, más tarde, adoptar un sombrero de forma redonda. Al imponerse la moda de la peluca en el siglo XVII, el sombrero se hizo muy ancho y se adornó con encajes y plumas de forma semejante en los caballeros y en las damas.

Durante casi todo el siglo XVIII predominó una pieza con el ala plegada alrededor de la cabeza formando tres puntas. La Revolución francesa hizo renacer los sombreros sencillos y adornados con escarapelas. El sombrero femenino del siglo XIX sirvió a una moda ostentosa y se diferenció claramente del masculino, mucho más sobrio; durante el siglo XX se completó con un velo que caía sobre el rostro. Hoy en día adorar nuestra cabeza vuelve a estar de moda y con genios del estilismo como Takaya, nunca el cabello ha estado tan fresco, literal y figurativamente hablando.

info@takaya-hanayushi.jp



